

*La siguiente es la transcripción de una reciente entrevista a Marcelo Torres, Secretario General del PTC(moirista). Por considerarla de interés general dado que trata de varios temas concernientes a nuestra identidad política y de otros de candente actualidad, hemos considerado importante que se conozca su texto entre la militancia y amigos. La entrevista, al igual que varias otras efectuadas con líderes políticos de la izquierda, fue realizada por Alfredo Holguín, del CEC del PCC, a finales del año pasado, con el propósito de publicarlas en un libro de próxima publicación. Se envía con el formato original, al igual que los títulos y subtítulos, remitido por correo electrónico por el entrevistador.*

Ellos son grises,  
nosotros el arco iris

## **Lo que piensa la izquierda colombiana en el contexto del surgimiento del PDA**

**Partido del Trabajo de Colombia**

Entrevista a:

Marcelo Torres Benavides

Secretario General

- 1. ¿Dónde reclaman sus orígenes como partido?** El Partido del Trabajo de Colombia viene del MOIR, nuestra raíz inmediata. El MOIR fue fundado en el año 70 como un partido que se proponía construir un instrumento de clase para el movimiento obrero e impulsar una revolución de tipo democrático en Colombia mediante una amplia alianza de las clases nacionales, a saber, la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía nacional. Su fundador fue Francisco Mosquera, su líder principal, quien jugó un papel fundamental en la historia política del

movimiento revolucionario reciente del país. El MOIR a su vez viene de un movimiento llamado Movimiento Obrero Estudiantil Campesino –MOEC- fundado en 1959, antes de la revolución cubana, por Antonio Larrota. Larrota aparece en un momento en el cual buena parte de la juventud colombiana, especialmente universitaria, no se sentía representada en el Frente Nacional bipartidista, la salida política que se dio por los dirigentes del país al período de la guerra civil conocida como la Violencia liberal conservadora; por ello, esta juventud, como los sectores más progresistas, buscaron nuevos caminos. Larrota promovió la más activa solidaridad con la revolución cubana, estuvo un tiempo en Cuba y luego, desafortunadamente, pereció en una emboscada a manos de un personaje que se llamaba Aguililla, quien comandaba unos elementos residuales de la violencia, en una zona del Cauca. Con el MOEC se funda quizá la primera de las organizaciones revolucionarias armadas de la Colombia contemporánea y luego de una serie de descalabros y de aventuras donde se sacrificaron una serie de compañeros muy valiosos, Francisco Mosquera encabezó una corriente nueva, opuesta a la táctica insurreccional dada la ausencia de condiciones para ella, con un documento que se llamó *Hagamos del MOEC un Partido Marxista Leninista*. En la segunda parte de la década del 60, entre el 65 y el 70, en el remate de un período excepcional, el MOIR estableció sus bases iniciales en distintos centros urbanos del país, especialmente en el movimiento sindical de Antioquia, Valle del Cauca, Bogotá, Barranquilla y Bucaramanga.

2. **¿Cuándo se asumen como maoístas?** Mosquera, a partir del documento citado, adoptó un enfoque crítico frente a la llamada línea insurreccional foquista, preconizada por la revolución cubana y reafirmó el punto de vista leninista de que sin la emergencia de una situación revolucionaria, todo intento de provocarla mediante acciones armadas a contrapelo del genuino estado de ánimo de las masas cae en el aventurerismo y el extremo izquierdismo y está condenado al fracaso. Recordemos que la configuración de una clásica situación revolucionaria requiere toda una conjunción de condiciones que se sintetizan en: 1) una crisis política, una situación tal en la que “los de arriba no puedan seguir gobernando como antes y los de abajo no quieran seguir viviendo como hasta entonces” y 2) un impulso irrefrenable de las masas hacia las acciones revolucionarias espoleado por los padecimientos del pueblo. Mosquera concluyó que una vez acabada la guerra civil liberal-conservadora en Colombia no habían vuelto a surgir tales condiciones y que, en consecuencia, la táctica fundamental de las fuerzas revolucionarias consistía en acumular fuerzas mediante la lucha política, en un paciente trabajo de masas, concentrando el esfuerzo de construcción en el movimiento obrero para, a partir de allí, desplegar un actividad sobre los otros sectores de la sociedad, de manera que en

un proceso de acumulación de fuerzas surgiera un partido obrero que estuviera en condiciones de actuar eficazmente en una situación revolucionaria. Naturalmente, a lo anterior deben agregarse las tesis cardinales del maoísmo.

**3. Sintéticamente podría decirnos ¿cuáles son las líneas centrales que identifican a un partido como maoísta?**

Sí, resumidamente: 1) aún en los países atrasados, donde la clase obrera es débil numéricamente, es la dirección del proletariado la que puede llevar adelante la revolución; ello requiere construir un partido obrero y practicar una política de alianzas con el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía nacional; 2) en los países atrasados la tarea revolucionaria prioritaria, de la cual depende que puedan desarrollarse las demás, es la emancipación nacional del yugo imperialista y tal conquista puede lograrse adelantando una política de frente único que aglutine a todas las fuerzas de la nación, especialmente en esta época de neoliberalismo y recolonización; 3) el triunfo de la liberación nacional es en general una lucha prolongada que exige grandes sacrificios y esfuerzos a las fuerzas revolucionarias; su modalidad concreta dependerá de la historia y las características de cada país, las tradiciones y rasgos propios de las fuerzas en pugna y de la situación internacional; 4) la revolución en los países atrasados si bien tiene como norte el socialismo, debe atravesar una fase de transformaciones revolucionarias democráticas durante las cuales son necesarios cierto desarrollo del capitalismo nacional y determinados acuerdos con la burguesía; 5) la cultura y la ideología, si bien en general son originadas por la economía y dependen de ella, ejercen sobre esta un papel que en ciertos momentos pasa a ser principal y decisivo; todas las grandes revoluciones sociales son por ello antecedidas por una revolución cultural, esto es válido no sólo para los países del Tercer Mundo y los países desarrollados sino aún para el período de la construcción socialista.

**4. ¿Qué pasó con las otras expresiones del MOEC y dónde desembocaron?** Muchas se disolvieron y algunos residuos ingresaron a otras organizaciones de izquierda, pero realmente sólo la corriente que encabezó Francisco Mosquera le dio continuidad a los postulados revolucionarios del MOEC y de Antonio Larrota. Esta corriente se plasmó en unos núcleos iniciales del movimiento obrero, a partir de los cuales y en conjunción con otros sectores del movimiento estudiantil, de los intelectuales, de sectores campesinos, agrarios, de personalidades de la política nacional, dio origen hacia octubre de 1970 a lo que se conoció en Colombia como el MOIR.

5. **¿Porqué movimiento y no partido?** Desde su origen el MOIR, cuyo nombre fundacional partidario es el de Partido del Trabajo de Colombia, ha estado ligado a lucha de los de los trabajadores. Se adoptó el nombre de MOIR, porque originalmente era una alianza de los sectores más combativos del movimiento obrero. Así, inicialmente, el MOIR no fue una organización política sino un movimiento sindical constituido por el acuerdo de numerosos sectores sindicales. Prácticamente, con excepción del Partido Comunista, los demás sectores de izquierda participaron en esta alianza de carácter sindical, efectuada en el año 70, que aunque podríamos calificar hoy de efímera fue muy significativa. Cuando se disolvió, nosotros nos quedamos con el nombre, pues a pesar de lo efímera de esa alianza gremial y política, este era un nombre conocido públicamente. En tal sentido y más por razones prácticas, por la difusión pública ya hecha de la sigla, nos quedamos con el nombre de MOIR; aquí la realidad desbordaba el nombre: se trataba de construir un partido, no un movimiento. De modo que en realidad allí nace una nueva fuerza política revolucionaria, que se iba a denominar como estaba pensado originalmente, PTC, Partido del Trabajo de Colombia, adoptando una táctica fundamental, lo que nosotros llamamos una política de alianzas de frente único, en procura de la más amplia unidad nacional.

6. **Con la caída del muro de Berlín y la implantación del modelo neoliberal se dio un cambio radical en el escenario internacional ¿Esa nueva situación cómo los afectó a ustedes?** Mosquera muere en el año 94 y en los últimos cinco años de su vida en Colombia y en el mundo sobrevienen cambios trascendentales. Tanto en Colombia, como en el mundo entramos en ese proceso que se conoció como el fin de la guerra fría que es de donde arranca la desintegración de la Unión Soviética como Estado y lo que los apologistas del imperialismo han denominado el “derrumbe socialista” y el triunfo de la economía de mercado. En realidad el mundo estaba frente a un enorme viraje, el derrumbe del socialimperialismo soviético, iniciado desde los años 80 que se viene a completar a fines de esta década con lo que se conoció como la caída del muro de Berlín.

Entonces se iniciaba la aplicación y generalización a nivel mundial del este modelo que estamos padeciendo, el neoliberalismo, y que fue el comienzo de un repliegue de la revolución mundial. Nosotros sostuvimos una polémica en el seno del movimiento comunista internacional, en el sentido que en la Unión Soviética, no hubo, no existió un régimen socialista luego de la muerte de Stalin, y que por consiguiente lo que se cayó no fue el socialismo, lo que fracasó no fue el socialismo sino una degeneración socialimperialista; que con la caída de la URSS no asistimos por consiguiente a un pretendido fracaso histórico del socialismo que pudiera desmoralizar las filas de los revolucionarios. Sobrevino la llamada “apertura económica” al final del Gobierno de

Barco, que comprometió al país con la apertura económica a comienzos del año 90, y que ese mismo año, con la elección de Gaviria, constituyó este en el primer gobierno neoliberal. Frente a todo esto, Mosquera reafirma la política de frente único como una necesidad. Pero en esta época de generalización del esquema neoliberal en mundo bajo la batuta de los Estados Unidos, aclaró, la dominación extranjera lesiona al país en un radio de acción mucho más amplio, creándose entonces las condiciones objetivas, económicas y sociales, para crear un amplísimo frente político de resistencia civil, el más amplio que jamás haya existido nunca en nuestro país contra el dominio yanqui. Se acentúa así el carácter nacional de la revolución colombiana, por encima de las otras tareas y transformaciones; es decir, la independencia nacional pasa a ser lo principal y en aras de ella, concluyó Mosquera, se impone una política de alianzas, una política de compromisos con los otros sectores y fuerzas políticas de manera que se pueda aglutinar la gran fuerza requerida para lograr el objetivo principal de emancipar la nación. En suma, en los escritos de Mosquera del año 89 al 94 se consigna la tesis cardinal de una muy amplia política de alianzas, mucho más amplia que en el período anterior de la dominación norteamericana.

7. **En 1999 se dio la ruptura del MOIR ¿Cuáles son aspectos principales?** En el año 94, sobreviene una de las peores crisis políticas del país, la crisis del gobierno Samper. Se trató de un montaje de las agencias de seguridad norteamericana en el país, claramente urdido por elementos de la DEA, quienes le suministraron a Andrés Pastrana la información sobre la presencia de dineros del narcotráfico en la campaña del candidato liberal. Pastrana la divulgó en su momento y operó como una bomba de tiempo retrasada, que estalló con el gran escándalo al año siguiente. Fue una conjura de Estados Unidos contra el país, secundada por elementos colaboracionistas, encaminada a derrocar el gobierno de Samper y a someter aún más a Colombia a su política con el expediente de la lucha contra el narcotráfico. La corriente que encabezé en el MOIR, planteó que, por encima de todo, lo principal era oponerse a la acentuada y descarada injerencia de los Estados Unidos en los asuntos del país, adelantada con la colaboración de prácticamente todos los sectores neoliberales del país encabezados por Pastrana. Planteamos que el juicio al gobierno por corrupción o colaboración con la mafia del narcotráfico era una prerrogativa inalienable del pueblo colombiano, que la intromisión gringa en ello, como se dio, resultaba inadmisibile. Que no era posible ni justificable colaborar con el entrometimiento norteamericano so pretexto de “moralizar” al país o derrocar un gobierno ilegítimo. Por eso nos alineamos en el bando de las fuerzas democráticas del país que se opuso al derrocamiento de Samper instigado por Estados Unidos. Naturalmente que ello no implicaba respaldo alguno a las actitudes entreguistas de

Samper frente a Washington, ni a las medidas neoliberales de su gobierno, como efectivamente no lo se lo otorgamos. En el remate de la crisis, las elecciones presidenciales de 1998, sostuvimos, y seguimos sosteniéndolo hoy, que el blanco de ataque principal de las fuerzas democráticas y revolucionarias era quien se había prestado para hacer de agente principal de la injerencia gringa contra Colombia, Pastrana, y de ninguna manera Horacio Serpa, como absurdamente y contra toda evidencia pretendieron en la dirección del MOIR los dirigentes de su tendencia sectaria. Mientras esta sostenía que Serpa era incluso peor que Pastrana, y que la única alianza permisible era con sectores de izquierda, insistimos en que había que oponerse al candidato prohijado por Estados Unidos, Pastrana, y apoyar a Serpa porque este representaba entonces la única fuerza capaz de derrotarlo. También hubo otra circunstancia de orden electoral en la división del MOIR. El descalabro sufrido en las elecciones de Senado de 1998 se debió al disparate de lanzar dos listas en lugar de concentrar la fuerza en una sola como indicaba el sentido común. Desde luego, la decisión de dispersar las fuerzas en dos listas se hizo como una maniobra para zanjar contradicciones internas, adoptando el inadmisibles método de hundir deliberadamente la representación parlamentaria con tal de que quienes habíamos defendido con honor las banderas del MOIR en el Senado, Jorge Santos y mi persona, no continuáramos en esa corporación. Tales las dos razones de fondo que provocaron la ruptura del MOIR.

8. **Ustedes se han basado en la concepción Maoísta de la revolución en el tercer mundo ¿por qué adoptarla para la lucha en Colombia?** La concepción elaborada por Mao de la revolución en el Tercer Mundo es un aporte universal a la teoría revolucionaria, aplicable a nuestro país en la medida que Colombia es un país atrasado, que no logró consolidar una revolución democrático-burguesa, donde están pendientes esas transformaciones históricas que pasan por la emancipación nacional y que conllevan la plena industrialización y la modernización del agro. Naturalmente que guiarnos por esa teoría no nos exime de estudiar y asimilar nuestra propia experiencia e historia nacional. Nuestra revolución sigue teniendo pendientes, por hacer, transformaciones democráticas sustanciales, democráticoburguesas, por consiguiente, no es una revolución directamente socialista, es una revolución democrática pero nueva, de nuevo tipo porque su elemento dirigente más revolucionario son los trabajadores. Este planteamiento de Mao, consistente en que lo más importante en la transformación revolucionaria de un país atrasado es lograr primero su independencia nacional, al igual que la tesis de que la fuerza más idónea para jalonar tal proceso es la clase obrera, tiene plena validez en la Colombia de hoy.

También planteó Mao Tsetung que para el triunfo de la revolución se requiere un frente único de liberación nacional. Desde sus orígenes, el PTC o el MOIR –como se le conoció públicamente- sostuvo que el blanco de ataque principal de las fuerzas de la nación es la opresión extranjera del imperialismo norteamericano y que la estrategia para vencer este obstáculo principal del progreso del país es una gran alianza entre las principales clases y los sectores que hay alrededor de estas clases, en un gran frente único; es decir, la clase obrera, el campesinado, la burguesía nacional y la pequeña burguesía, al tiempo que estas clases arrastran una serie de sectores que es necesario también movilizar para la revolución. Esta tesis de Mao, aplicada por Mosquera al país, fue válida durante todo el período anterior de dominio norteamericano sobre Colombia pero hoy, en la época neoliberal, tiene una vigencia muchísimo mayor; los estragos de la opresión gringa en la actualidad afectan a más clases y sectores que en cualquier época anterior y la explotación y las condiciones de vida de las masas empeoraron sustancialmente. En consecuencia, las condiciones objetivas, socioeconómicas, para que dichas clases y sectores conformen un solo frente antinorteamericano muy grande, muy amplio, son hoy muchísimo más generalizadas. El TLC, por ejemplo afecta prácticamente a la casi totalidad de la población, incluyendo amplios sectores del capitalismo nacional, como ya resultaron lesionados especialmente en el agro y la industria, con la apertura económica. En la actualidad, para vencer el régimen de Uribe, para conformar una gran fuerza que lo supere, el Polo, la gran coalición de los sectores de la izquierda colombiana, necesita una política de frente único, capaz de unir a todas las fuerzas antiuribistas.

9. **¿Que herencia rescatan del otrora campo socialista?** La revolución proletaria en el siglo XX tuvo un gran problema: que comenzó en los países atrasados. La revolución de Octubre y la revolución china dispusieron de un elemento decisivo sin el cual no hay caso, es decir, dispusieron de una política genuinamente socialista, obrera. Pero no contaron con el gran desarrollo económico que ya había en los principales países capitalistas; y sin una gran base económica propicia, como no la hubo ni en la URSS ni en China al comienzo, el tránsito al socialismo se dificulta extraordinariamente. Los obstáculos con que se topó la marcha de la revolución provocaron errores prácticamente inevitables. Si la URSS tuvo un repliegue parcial hacia el capitalismo con la Nep de 1922, China sufrió un traspie con los problemas del Gran Salto adelante en 1958. La inevitabilidad de los errores de la construcción socialista procedió de la insuficiente experiencia en el surgimiento del nuevo régimen social. En la URSS hubo una desproporción excesiva entre industria pesada y producción para el consumo de masas; en China la revolución cultural sufrió el influjo nefasto de la ultraizquierda. No obstante sus errores y limitaciones, tanto la revolución soviética hasta la muerte de Stalin como la revolución china hasta 1976, legaron a los pueblos

del mundo una preciosa herencia revolucionaria. Así se le moteje como socialismo de cuartel y reconozcamos las restricciones al centralismo democrático, la URSS del período revolucionario –por supuesto, el anterior a Jruschov y a Breznev-, realizó una de las hazañas históricas más grandes: haber coronado el proceso de industrialización y de colectivización de la agricultura más acelerado de la historia, bajo la dirección de Stalin. El esfuerzo bélico del pueblo soviético en la segunda guerra mundial fue el principal del conflicto, allí se libraron las principales batallas decisivas; allí se definió el destino del mundo en el siglo XX. En cuanto a la revolución china, la Gran Marcha enseñó que la resistencia popular con una dirección acertada es invencible; la política de frente único demostró que una nación oprimida puede derrotar cualquier opresión extranjera, por poderosa que esta sea, si se une; la política de basarse en los propios esfuerzos comprobó que la independencia nacional sólo puede preservarse, tanto para un país socialista como para uno distinto, si el desarrollo nacional se apoya primordialmente en la economía propia y sólo secundariamente en la ayuda extranjera. Y, en fin, ese principio forjado en medio de las grandes conmociones, de que para mantener el rumbo socialista se necesitan varias revoluciones culturales, alecciona sobre la necesidad de que la clase obrera construya una nueva cultura a su imagen y semejanza. Tales son algunos elementos esenciales a rescatar del “otrora campo socialista”.

**10. Para ustedes China era el centro de la revolución mundial ¿cómo la ven hoy?** La China de hoy constituye un formidable contrapeso a la hegemonía unipolar de los Estados Unidos en la política mundial, lo cual es positivo y una de las premisas objetivas para una política de frente único mundial antihegemónico contra el poder global de Washington. La pujanza china de hoy se funda en que, pese a todo, se mantuvo la soberanía y la independencia de la República Popular China; en que el gran capitalismo de Estado que hoy impera en la gran nación, que ha mantenido controles y regulaciones sobre la economía y sobre el gran volumen de la inversión extranjera, le permitió preservar un poder de decisión propio sobre sus asuntos, sin volverse un satélite de ninguna potencia mundial. Desde luego, ello reposa a su vez en las bases anteriores de la economía china producto del período socialista que se prolongó durante casi treinta años. Naturalmente que no puede pasarse por alto, que hay que registrar el desarrollo del capitalismo dentro de China y el aumento de las diferencias económico-sociales internas. La reciente restauración de la propiedad privada sobre los medios productivos institucionalizó un claro retroceso. En suma, en el marco de la creciente conciencia internacional sobre el fracaso neoliberal, del movimiento antiglobalización y del repudio internacional a la guerra de agresión, el mayor peso de China en la economía mundial como la tendencia al fortalecimiento



de la unidad de Europa, hay que verlos como un factor favorable a la resistencia mundial de los pueblos contra el hegemonismo yanqui.

### **11. ¿Opinan lo mismo de Cuba, diez años atrás?**

A un país que le tocó la tragedia del aislamiento, que le tocó sobrevivir cuando se derrumbó la Unión Soviética, de cuya ayuda dependía decisivamente, en medio del infame bloqueo norteamericano, no podemos sino reconocerle un tributo de admiración y de respeto. De seguro, a muchos cubanos les ha tocado concluir en silencio que la suerte de un país no puede basarse primordialmente en la ayuda extranjera, que el porvenir nacional sólo se funda en una economía basada principalmente en los propios esfuerzos. Desde luego que hay que entender las limitaciones que le imponen a Cuba el tamaño de su territorio y de su población, su carencia de petróleo, su proximidad de Estados Unidos, etc., pero lo cierto es que las enormes dificultades económicas afrontadas después de 1989 obedecen básicamente a la política de haberse atendido como país, con todas las consecuencias políticas que ello implicó, a la llamada división internacional del trabajo “socialista” implantada por la URSS de Jruschov y de Breznev, a la política de no tener como eje del desarrollo nacional la creación de una base industrial propia. Esa división internacional del trabajo, lejos de servirle a los pueblos de Europa oriental y a Cuba, a la larga servía los intereses del expansionismo soviético. Por supuesto que los suministros de petróleo y armas, como las compras subsidiadas por la Unión Soviética del azúcar, producto principal de Cuba, fueron muy importantes pero la Isla siguió siendo un país esencialmente monoexportador y por consiguiente, esencialmente dependiente de la superpotencia que se presentaba como socialista mientras invadía Afganistán, como antes a Checoslovaquia, y que contendía con Estados Unidos por el dominio del mundo. Una vez caído su apoyo principal, la URSS, Cuba tuvo entonces que enfrentarse con esa gran realidad y a partir de ese momento le tocó compartir la suerte económica de los países subdesarrollados frente a la agresión imperialista y nada menos que en una época del reflujo, de generalización del modelo neoliberal. En esta época, hay que decir que Cuba ha hecho todo lo que humanamente puede hacerse para sobrevivir como nación independiente frente a los Estados Unidos en una proximidad tan amenazante. También debe decirse que Cuba es un país que tiene una gran ventaja ante los otros países de América Latina, la dirección estatal de su economía, su seguridad social y sus servicios de salud y de educación, y obviamente su independencia trabajosamente mantenida. Es un país que supo enfrentar el llamado período especial que indudablemente le significó hacer muchas concesiones. La Cuba de hoy es una experiencia de la cual hay que aprender, de la tenacidad de un pueblo cercado

y que lucha, que realiza una lucha aleccionadora y compleja. Desde luego, son muchos los elementos positivos de la revolución cubana, aunque jamás debemos olvidarnos del origen de sus vicisitudes. Para nosotros Cuba es un pueblo hermano y la solidaridad con su pueblo una de nuestras tareas primordiales.

**12. Cómo valoran el proceso venezolano?** Es el proceso de transformación política y social más importante que hay en este momento en el continente. En un mundo en el que los pueblos del traspasio norteamericano apenas empiezan a levantar cabeza luego de los grandes estragos del modelo neoliberal, en el que la sujeción económica y financiera de nuestros países por el imperialismo y sus agencias financieras globales ha llegado al límite, en que el poderío de Estados Unidos es unipolar, sin rivales militares, que Venezuela haya rescatado su autodeterminación, señalando un camino para el resto de los pueblos del Tercer Mundo, es un hecho excepcional, extraordinario, que merece el apoyo resuelto de la gente progresista de todas partes. Es digno de todo el respaldo el hecho de que Chavez, luego de la guerra propagandística y de la financiación norteamericana a la conspiración interna de Venezuela, incluyendo un golpe de Estado fracasado, siga a la cabeza de ese formidable proceso de mancipación nacional en su país. Realizaciones como el fortalecimiento de la OPEP y el anuncio de reformas como el inicio de la reafirmación de la nacionalización de la riqueza petrolera, como la supresión de la autonomía del banco central de Venezuela, lo colocan a la vanguardia de los actuales gobiernos de transición de América Latina. En una palabra, las tareas y los logros de la revolución en un momento dado se corresponden con el escenario existente, en ese sentido, luego del camino de dificultades y retrocesos del movimiento revolucionario mundial, puede decirse que Chávez está llevando a cabo una hazaña, en medio de lo que permiten las condiciones.

**13. ¿Y Brasil?** De salida, hay que reconocerle al gobierno de Lula que sin la negativa del Brasil a la estrategia recolonizadora gringa, el ALCA habría tenido muchas más opciones de imponerse en toda América. Esto no es un logro de poca monta. Se trata del destino de América Latina en el largo plazo. Aunque no fuera sino por eso, el gobierno de Lula se haría acreedor al reconocimiento y la solidaridad de nuestros países. Desde luego, hay puntos que merecen una mayor profundización sobre la base de una mayor claridad de la real situación interna de Brasil, que no creo tener completa. Las alianzas con sectores de la burguesía son válidas en el marco de la defensa del desarrollo nacional frente al imperio norteamericano. Pero causa inquietud el apego al esquema de políticas de presupuesto equilibrado que imponen serias limitaciones al nivel de vida de los trabajadores y de las masas más pauperizadas; inclusive el profesor Stiglitz, en el contexto de su crítica keynesiana

del neoliberalismo ha dicho que tal esquema, de conocido origen fondomonetarista, no tiene por qué ser aplicado fatalmente. Un gobierno asentado en una población y en una economía de dimensiones casi continentales como la del Brasil, con importantes sectores de industria pesada, tiene mayor margen de maniobra, mucho más juego. Estados Unidos no puede pensar a la ligera en agredir militarmente al Brasil, para no hablar de invadirlo, como puede concebirlo y realizarlo respecto de la generalidad de nuestros países, incluyendo a Venezuela...

**14. ¿Cuál consideran sea el principal núcleo de la lucha de masas en Colombia?** Desde el punto de vista económico-social, de clase, del desarrollo del porvenir, es el movimiento obrero. Se dirá, claro, que ello no es cierto porque la clase obrera es débil y una minoría en el conjunto de la población. Dentro de los 18 millones de personas con alguna forma de actividad o empleo en el país tenemos ocho millones de asalariados, y sólo unos dos y medio millones de trabajadores industriales que son propiamente el núcleo de la clase obrera, en un país de cuarenta y tres millones. Numéricamente es poco, es cierto, pero ha de tenerse en cuenta que en las filas de la clase obrera se halla el núcleo más organizado del pueblo, cerca de un millón de trabajadores afiliados a las tres centrales obreras, principalmente a la CUT. Sin embargo, es este sector social el que ha estado a la cabeza de la resistencia civil contra el modelo neoliberal desde 1990 y contra los gobiernos que lo han aplicado, como el actual. Parece más cercano que lejano el momento en que el grueso del pueblo se levante en una especie de gran revuelta social, sobre todo esa enorme masa de gente que se ha clasificado en la llamada informalidad, con trabajos precarios, subempleada o sin empleo, especialmente en las grandes ciudades, que preferimos llamar las masas urbanas empobrecidas, como sucedió en *el argentinazo* o en *el caracazo*, o más recientemente, en Ecuador y en Bolivia. Entonces el movimiento obrero proveerá el armazón orgánico que le de sentido y orientación a esa enorme masa rebelada contra la injusticia y el viejo modelo. Si ello no se logra la fuerza espontánea del movimiento se disgregará y se perderá en poco tiempo. Como ocurrió en abril de 1970 y el 9 de abril de 1948. Es obvio que impedir que otra gran frustración como esas se repita es el papel que las fuerzas políticas más avanzadas, hoy reunidas en el Polo, tienen que jugar a través del movimiento obrero, para orientar a millones y millones de colombianos. Por último, desde el punto de vista del desarrollo económico-social del país hacia el futuro, de la industrialización plena y de la incorporación de la tecnología moderna a nuestra economía, el movimiento obrero es el sector social del porvenir: el que más está llamado a crecer con esa etapa del progreso y el protagonista del mismo.

**15. ¿Qué alcance le dan lucha armada en Colombia?** Sobre el asunto habría mucho que decir, como que durante lustros ha sido un tema candente de discusión y discrepancias en la izquierda colombiana. Pero me limito a enunciar algunas conclusiones de fondo sobre ello. Desde que finalizó la Violencia liberal-conservadora en Colombia no han vuelto a cuajar condiciones en el estado de ánimo de las masas para que tal tipo de lucha adquiriese un carácter generalizado y con el respaldo del pueblo; por consiguiente, los intentos que desde entonces se han hecho con tal propósito, fugaces o permanentes, se caracterizan por pretender forzar con diversos hechos de violencia la aparición de las mencionadas condiciones sin que tales acciones lograran nunca ese objetivo. Tales intentos, que se inspiran todos en la desviación ideológica denominable sin aspavientos de tipo extremoizquierdista, le ha ocasionado ingentes males al país. Uno es el desangre y los padecimientos de los civiles, como el desplazamiento forzado, que se condensan en los varios puntos del PIB que anualmente se pierden por la violencia. Otro, el repudio hacia la revolución y el marxismo de amplios sectores de la población, especialmente de las capa medias, provocado por la identificación de la izquierda –tan injusta como generalizada– con la violencia y los secuestros. Otro más, no obstante que las atrocidades y atropellos de los grupos paramilitares contra la población civil no tengan jamás justificación alguna, el surgimiento de tales grupos hay que ubicarlo en las retaliaciones contra las acciones realizadas en nombre de la revolución. El narcotráfico vino a agregar un combustible infernal y de carácter permanente a la violencia colombiana. En una palabra, puede afirmarse que el avance del proceso político colombiano hacia una salida democrática fue abortado por la lucha armada y que en buena parte las dificultades y el retraso del mismo en relación con los de otros países obedecen en parte sustancial a tan negativo factor. Es precisamente el hecho de que el Polo haya logrado fijar en la percepción de la opinión pública su separación y desacuerdo con la lucha armada lo que le permitió despegar como fuerza política –primero como PDI– y ahora como PDA. Es claro que todo debilitamiento de esa percepción o cualquier vacilación o ambigüedad al respecto constituiría un riesgoso retroceso en el terreno ganado. Por fortuna, el mensaje principal enviado al país en el Congreso del Polo, en ese punto, fue el discurso de Antonio Navarro que asevera que en lugar de “levantarse en armas” los colombianos debemos levantarnos en almas.

**16. ¿El PTC es partidario del diálogo?** Por supuesto que somos partidarios de una solución política, de una salida política, negociada, del conflicto armado en Colombia. Ello suprimiría una perturbación mayúscula del escenario nacional, en beneficio de una táctica ajustada a las condiciones reales. Aunque nosotros nunca hemos creído que el cese del conflicto armado deba atarse o condicionarse a la realización de las grandes transformaciones económicas y sociales, es obvio que el

Estado sí tiene que otorgarle a los alzados en armas toda suerte de garantías y condiciones para el ejercicio legal de su actividad e influencia política y para la reincorporación de sus miembros a la vida pacífica y ciudadana.

**17. ¿Cómo advierten las contradicciones en la élite que detenta el poder?** Una evidencia inocultable hoy consiste en que sobre el apoyo al modelo económico neoliberal la alta burguesía mantiene unanimidad pero no ocurre así en torno a la cuestión paramilitar. Las discrepancias sobre a este asunto, el más candente de la política colombiana, son públicas vienen de atrás y siguen sin resolverse. Ya desde cuando la actual Ley de Justicia y Paz era un proyecto en el Congreso surgieron contradicciones que llevaron a Rafael Pardo a abandonar el uribismo y a retornar al partido liberal. Ex presidentes liberales como César Gaviria y Alfonso López Michelsen han manifestado reiteradamente su desacuerdo con la cercanía del presidente Uribe a los grupos paramilitares. Por eso se opusieron a su reelección. También está claro que la familia que controla el grupo editorial y el complejo de comunicaciones de *El Tiempo* y las dos revistas de mayor circulación nacional, *Semana* y *Cambio*, a pesar de que dos de sus miembros pertenecen a la plana mayor del gobierno, ha realizado una labor de divulgación pública y de denuncia del fenómeno paramilitar sin precedentes. En las altas Cortes, en la Suprema y en la Constitucional, hay sectores cuyos vínculos políticos y económicos con la gran burguesía son conocidos, que votaron contra artículos clave de la Ley de Justicia y Paz y que apoyan las investigaciones y el proceso judicial abierto contra personajes políticos del uribismo. Lo propio cabe decir de las investigaciones de la Fiscalía. Es obvio que en las Cortes también actúan destacados elementos con una posición democrática que jalonan los fallos más avanzados. El resultado de conjunto es que hoy existe lo que puede llamarse una declarada resistencia institucional opuesta al proyecto del gobierno Uribe de hacer prevalecer al paramilitarismo. La oposición de los gobernadores y de muchísimos alcaldes al proyecto de reforma a las transferencias territoriales, pese a que buen número de ellos ha sido gobiernista, revela que en este caso de tanta trascendencia, las disensiones pueden extenderse al campo económico y social.

**18. ¿Estos sectores de la burguesía no uribista, es lo que han denominado burguesía nacional?** No, aquí no me refiero al análisis de clase de mediano y largo plazo en la sociedad colombiana. La burguesía nacional ha sido prácticamente arrollada, muy disminuida, en este proceso de implantación del esquema neoliberal, aunque voceros suyos reviran contra el TLC y medidas económicas del gobierno, especialmente en el agro. La burguesía nacional en Colombia es esencialmente la burguesía media, pero cuando me refiero a su pregunta sobre la élite del poder aludo es a la gran

burguesía, a la que está vinculada a las formas monopólicas del capital nacional, especialmente en la gran intermediación financiera, asociada con frecuencia y subordinada al capital extranjero.

**19. ¿Tienen alguna caracterización del gobierno de Uribe?** Por supuesto. Este gobierno responde a los intereses más regresivos del gran capital y del latifundismo. Constituye el régimen más dócil del continente a los intereses y a la estrategia de dominación de los Estados Unidos manifiesta principalmente en el TLC y en la continuación del Plan Colombia. Como tal se caracteriza no sólo por la profundización del modelo neoliberal sino por plasmar la posición de uno de los antagonistas en el conflicto armado interno del país, la de la reacción extrema, la de una definida tendencia fascista partidaria del arrasamiento de la democracia tanto de hecho como a nivel institucional. Desde luego que en ese proyecto el gobierno ha enfrentado escollos que no le han permitido desmantelar a fondo las libertades públicas, suprimir las garantías ciudadanas, ni anular del todo la independencia del Congreso, de los jueces y de los órganos de control. Las movilizaciones de los trabajadores, de maestros y estudiantes, de los indígenas y de otros sectores sociales, como la lucha de la oposición en el parlamento, encabezada por el Polo, han materializado el factor principal en esta resistencia civil. A tal punto que el plan oficial de favorecimiento de las llamadas autodefensas bajo el alar de la Ley de Justicia y Paz no sólo encalló sino que se halla en riesgo de irse a pique. Pero es en este punto también donde puede originarse una reacción desproporcionada del gobierno: una ofensiva legal e ilegal contra todas las fuerzas de oposición, principalmente contra el Polo, encaminada a barrerlas en las próximas elecciones y a imponer en alcaldías y gobernaciones a los candidatos del uribismo y sus aliados de la “parapolítica”. De una eventualidad tal pueden inferirse las conclusiones del sentido común: el Polo no debe enfrentar solo una situación como esa; debe buscar acuerdos electorales con el liberalismo y con otros sectores, especialmente en Bogotá, en las ciudades principales y en regiones de conocida influencia paramilitar, que sirvan de protección mutua y para aumentar las fuerzas que marchen contra el gobierno.

**20. ¿Por qué ustedes van a la experiencia del PDI y no a la experiencia de Alternativa Democrática?**

Ninguna experiencia debe dejarse de lado. Sin embargo, debo decir que nadie nos invitó a participar en Alternativa; me imagino que se concebía como una alianza parlamentaria y dado que nosotros no tenemos representación parlamentaria, no se nos llamó. En cuanto a lo de fondo: nunca conocimos una definición clara, inequívoca, de Alternativa frente al problema de la lucha armada; y en materia de

una política de alianzas siempre nos pareció de una estrechez muy apartada de las necesidades de la lucha política democrática colombiana la posición de circunscribir las alianzas únicamente a la izquierda. En cambio, en el PDI estos asuntos estaban resueltos en las declaraciones y en la práctica. El deslinde del PDI frente a la lucha armada, su posición de adelantar la lucha política, parlamentaria y de masas, resultaba clara y satisfactoria. Otro tanto podía decirse de su política de alianzas: Luis Eduardo Garzón fue elegido a la alcaldía de Bogotá también con el respaldo obtenido a través de un acuerdo con el liberalismo. Me parece que hoy Alternativa, en el seno del PDA ha venido avanzando hacia estas posiciones correctas, ¿no le parece?

**21. ¿En la consulta interna por qué se inclinaron por Navarro y no por Gaviria?**

Respecto de por qué apoyamos a Antonio Navarro le puedo dar dos razones. Una, Navarro es un personaje que renunció a la lucha armada para librar la lucha política, decisión que hay que reconocerle positivamente y, segundo, él planteó que si era del caso y había condiciones podía llegarse a compromisos con otras fuerzas más allá del Polo, y en particular con el liberalismo, para enfrentar la reelección de Uribe. Por lo demás, nunca tuvimos objeciones frente a Carlos Gaviria; siempre nos pareció una genuina personalidad democrática, merecedora de todo apoyo. Tal como lo hicimos luego de que ganara la consulta interna del Polo.

**22. ¿Cómo se imaginan la forma organizativa del PDA?**

Creemos que el Polo es la gran confluencia colombiana de las fuerzas democráticas y de izquierda. Su fuerza reside precisamente en reunir la mayor diversidad de corrientes de tal naturaleza. Estamos de acuerdo en la libertad de tendencias que se consagró en los Estatutos; todo intento de homogeneizarlo ideológicamente sería contraproducente. Con las bases programáticas y organizativas que se aprobaron el primer Congreso del PDA se inició el remate de su proceso organizativo; ello permitirá que de la actividad política puramente electoral y parlamentaria el Polo se consolide como una fuerza organizada para la más amplia lucha de masas. En ese sentido son de destacar tanto los criterios aprobados de toma de decisiones mediante las mayorías y las consultas como la conformación de los niveles orgánicos del orden nacional, departamental y local y especialmente el propósito de integrar los comités de base. También son muy importantes los criterios que promueven la participación de la mujer, de los jóvenes y de las minorías étnicas y sociales cuidando que, como se viene advirtiendo, tales criterios no transgredan o menoscaben la democracia interna.

**23. Cinco libros de formación política de orden universal y algunos locales para los nuevos militantes del PDA:**

*El Capital de Marx; El Izquierdismo, la enfermedad infantil del comunismo, de Lenin ; El Estado y la revolución, de Lenin; Sobre el gobierno de coalición, de Mao Tsetung; Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, de Mao Testung; El Manifiesto de Cartagena, y El Manifiesto de Carúpano, de Simón Bolívar; Por la soberanía conómica, resistencia civil!, y Salvemos la producción nacional, de Francisco Mosquera.*